HIPS 371 — Elizabeth Bathurst 1679
Rectitud inherente

Parte I, Capítulo 7
Tocante a la rectitud inherente

Tocante a la rectitud inherente[1] (que quiere decir la rectitud del propio ser) es una calumnia tanto falsa como malvada contra este pueblo, porque se dice que ellos están seguros de merecer el cielo. Ver este ataque contra la Verdad con arma tan mortífera para el alma ... me hace exclamar, ¡Qué escándalo! ¿Es posible que los adversarios falsamente acusen a los cuáqueros de algo tan extremo como devastar el mismo cimiento de la fe cristiana? La fe se basa en someternos a la rectitud de Jesucristo y no en establecer ninguna rectitud nuestra, como si fuera inherente en nosotros, como una rectitud propia a nosotros. Declaro al mundo que la acusación de que los cuáqueros mantienen esa doctrina peligrosa es falsa.... Los cuáqueros bien saben que la gracia de Dios es universal, que él se la ofrece a todos, y que por esta gracia pueden ser constituidos en pueblo recto y llegar a gozar de la salvación. Por lo tanto ellos creen que la rectitud interior es obra de la virtud de la gracia de Dios, y que tal rectitud es necesaria en la preparación del humano para la gloria. Entonces, igual que el Apóstol,[2] ellos deciden mostrar su fe por sus obras en vez de hablar de la rectitud de su fe. Sin embargo no esperan ser salvos sólo por su fe, ni por sus obras, sino por Cristo que crea la fe verdadera.

Fuente: *Hidden in Plain Sight: Quaker Women's Writings 1650-1700*, eds. Mary Garman, Judith Applegate, Margaret Benefiel, y Dortha Meredith (Wallingford PA: Pendle Hill Publications, 1996) pp. 371-372.

[1] Se trata de la distinción entre la rectitud inherente, una rectitud que posee el ser humano, basada en sus propios méritos y buenas obras, y la rectitud imputada, una rectitud que no le pertenece al ser humano sino que le es atribuida por medio del sacrificio de Cristo.
[2] Santiago 2:18